

GUILLERMO BLEST GANA.
EPÍSTOLA A DON JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

Cedomil Goic

Pontificia Universidad Católica de Chile

La “Epístola a don José Victorino Lastarria” de Guillermo Blest Gana (Santiago, 28 de abril, 1824-1904, 7 de noviembre, Santiago), se recoge en su libro *Armonías* (301-6) y en sus *Obras completas* (Tomo segundo, 202-5). Esta composición responde por el título y forma al género de la epístola horaciana, dentro de la mejor tradición hispánica e hispanoamericana de este género. Está escrita en la versificación tradicional o clásica, en tercetos endecasílabos –que imita la italiana *terza rima*–, y está compuesta de 79 versos distribuidos en 25 tercetos de rima trabada y un cuarteto final.

¿Quién escribe? El poeta que se retrata en su escritura presenta varios aspectos complementarios que condicionan el carácter mixto de la epístola: (1) crítico literario que denuncia el prosaísmo o vulgaridad dominantes, la afectación y pobreza, el barbarismo y el abuso de la dicción poética, y el mal gusto generalizado, sostenido por la prensa mediocre y tolerante; (2) denostador del culto de las apariencias que enmascara la realidad de verdad, que es el vacío más completo: hablar sin saber de qué se habla; sabe de todo ello como consecuencia de su experiencia de escritor, funcionario público, político y diplomático; (3) denunciador y denostador del que niega la existencia de la virtud y la inocencia –*por echarla de buen tono*–, de los falsos eruditos que niegan lo más obvio, o de quienes niegan la existencia de Dios con argumentos ridículos, recordando el *Figaro* del artículo “Casarse pronto y mal”, origen de esta cita; (4) denostador de una lista de tipos necios y pedantes entre los que destaca por su elaboración prolongada el tipo del «figurín». Estos tipos desafían su paciencia y no quiere negarse el derecho de renegar cuando ve tanto botarate en el primer plano de la vida nacional. Propicia una moral de la autenticidad, realidad y sobriedad y, sobre todo, una norma de excelencia intelectual y moral de los hombres del poder; (5) finalmente, retrocede abandonando su impaciente agresividad crítica y satírica para conceder, con la condición mortal, un atenuante a las limitaciones

humanas invitando a todos, e invitando a Lastarria, a compartir con él esta común concesión final al *nihil admirari*.

¿A quién escribe? José Victorino Lastarria (1817-1888) es el destinatario de una epístola burlesca que se mofa de la miseria intelectual y moral de los hombres, desde la común sensibilidad crítica de la sociedad y política chilenas que ven juntos desde la altura de sus años. Blest se dirige a Lastarria como a la figura intelectual dominante de su generación, en el plan de la amistad, para compartir con él el divertido y desconsolado denuesto de los necios en el primer plano de la escena social, política y literaria de la nación. Atribuye a Lastarria las sabias dimensiones correspondientes al tópico de *nihil admirari* y le confiere de esta manera un rasgo de humor y piedad, que suele estar ausente de las caracterizaciones ordinarias de este escritor.

A la fecha de publicación (1884) de esta epístola, autor real y destinatario son hombres de edad. Lastarria tenía 67 años y moriría cuatro años más tarde, Blest tenía 60 años y miraba, curioso y alerta, el surgir de las nuevas generaciones y los nuevos tiempos con ánimo crítico y burlón. Sus referencias alcanzan el mundo de las letras, literatura y prensa, y de la poesía en particular, pero igualmente el mundo político social y, en particular, a los congresales de su tiempo.

Las cosas de que habla la carta importan a ambos, al que escribe y a quién escribe, en la medida en que se refieren al estado de la sociedad y de sus ciudadanos egregios en tiempos de gobierno de la Alianza Liberal y de los debates legislativos sobre la separación de la Iglesia y el Estado.

En el contexto histórico, político y literario de 1884, la tendencia liberal de los últimos veinte años era ajena a la caracterización que pudiera hacerse de ella en el período anterior. Por una generación entera, desde 1830, desde la derrota de Freire en la batalla de Lircay, a 1845, el liberalismo había sido desplazado de la realidad política chilena como factor de subversión y desorden. En los años 40, se consolida gradualmente la presencia de la generación joven del 43. La Sociedad Literaria y las revistas de los intelectuales surgidas en esos años definen el período de iniciación generacional. Lastarria tiene el liderazgo de la juventud. Su afirmación generacional se define contra el espíritu de Andrés Bello. Los liberales en su período insurgente dan lugar, en 1851 y 1859, a dos movimientos revolucionarios en contra del gobierno de Manuel Montt. Durante la vigencia generacional, los intelectuales como Lastarria, Guillermo Blest Gana, Francisco Bilbao, Benjamín Vicuña Mackenna, Domingo Santa María, han sido condenados a muerte y se les ha conmutado la pena por el destierro, de unos a Lima, de otros a Buenos Aires; algunos, como Vicuña Mackenna, viajarán durante algunos años por Europa y el mundo. Exiliado en 1859, Blest pasará parte de la vigencia generacional en España e Inglaterra, donde se casó con la joven Adelaide Pitman. Regresará en 1862, gracias a la ley de amnistía dictada por el gobierno de José Joaquín Pérez. Luego de su breve regreso, fue nombrado

jefe de sección del Ministerio de Hacienda y sirvió un cargo diplomático como secretario de la Legación de Chile en Buenos Aires, con Lastarria como Ministro de la embajada, quedará allí, luego, como Encargado de Negocios interino desde 1866 y en propiedad desde 1870 hasta 1875. En 1875, la vigencia de esta generación había concluido, pero no la actividad intelectual ni el ascendiente de sus individuos egregios.

En 1884, ambos son liberales renovados. La generación siguiente durante 1875 y 1889 impone un mundo que se gana la sátira de esta epístola. La generación emergente por aquellos años muestra los primeros signos de afectación parnasiana. En el plano político aparece marcada por coyunturas definidas, como la mencionada discusión en el Congreso de la separación de la Iglesia y el Estado.

Al tiempo de esta composición, Chile ocupaba el Perú. Blest Gana desempeñó un cargo en la administración civil del Perú entre 1883 y 1884. Este último año regresó a Chile para servir como Jefe de las Oficinas del Registro Civil en Valparaíso, cargo que ocupó hasta 1890. En 1891, fue designado Intendente de Tarapacá, puesto que dejó al estallar la guerra civil. En 1894, fue reincorporado a la administración y nombrado Intendente de Linares. Se jubiló en 1901, y consta que su ingreso de jubilado fue reajustado en 1904. Falleció en Santiago el 7 de noviembre de 1904, a los 75 años de edad. Se han cumplido cien años de su muerte.

¿Sobre qué escribe? La “Epístola” es literaria, satírica y moral. El tipo de epístola corresponde a la de un asunto que interesa a ambos, autor y destinatario, hombres de edad avanzada, amigos desde la juventud, políticos e intelectuales que sufrieron las fortunas adversas de los liberales y se han renovado en la experiencia de los tiempos, viajes, países y hombres conocidos. La epístola afecta a terceras personas, se refiere a la condición moral e intelectual, de la prensa, de los poetas, políticos y personajes de la sociedad del día, desde un punto de vista generacionalmente afín y discrepante con los nuevos tiempos. En este sentido, es una invectiva o denuesto dirigido a aquellos, sin individualizar personas, como indica la preceptiva retórica de la sátira, que violentan el sentido común o la sensibilidad y convicciones superiores de los amigos. Pero escrita por alguien cercano a la experiencia y a los individuos de que habla, dictada por la amistad y la comunidad de sentido de los viejos intelectuales. Es entonces una epístola literaria, satírica y moral y una invectiva contra falsos poetas, intelectuales mediocres y políticos necios. Un desenmascaramiento de falsas pretensiones y un castigo del culto de lo externo y aparente. El poeta no había ahorrado la autoironía en alguna composición anterior. El 27 de agosto de 1858, la Universidad de Chile lo incorporó como miembro académico a la Facultad de Filosofía y Humanidades. El discurso en verso, con el que aceptó esa designación, dominado por la falsa modestia, pero fundamentalmente debido a su ninguna formación académica, es una manifestación de su humor festivo:

Amigos míos, ¡piedad!
 Yo de vosotros la espero.
 ¿Qué hará en la Universidad
 El soñador, el coplero?
 Conmigo tanto rigor!...
 ¿Queréis que viva encorbado,
 Como ministro de Estado,
 Al peso de tal favor?
 No señor,
 Es mucho honor
 Para el pobre soñador.

Veamos a continuación la Epístola por sus partes:

La "salutación" (*Salutatio*) tiene el carácter familiar que en este caso se acompaña de una inmediata reflexión humorística destinada a ironizar el gesto verbal convencional con que comienza, mezclando el legítimo carácter familiar del lenguaje, consagrado por la epistolografía clásica renacentista y sostenido por la tradición, con la censura del pretendido valor de lo prosaico que caracteriza al mundo del día. Al mismo tiempo, con la llaneza de la salutación, juega con la insinuación (*insinuatio*) que anuncia la intención irónica y satírica, y, por otra parte, anuncia el estilo familiar de la conversación (*sermo*) de esta manera:

Mi querido Lastarria ¡qué principio!
 No anuncia nada bueno, lo confieso,
 Pero el *querido* no está allí de ripio.

5 Y aquí *inter nos* agregaré que a eso
 Se añade el ver que el prosaísmo importa
 A quien aspira ser hombre de peso.

Además, al presente. ¿quién se acorta
 Por hacer versos malos si la prensa
 Benévola los mima o los soporta?

El contenido de la carta (*narratio*), combina la descripción de los tipos denostados u objeto del denuedo con el comentario irónico o desconsolado. Traza enseguida una serie. una galería de tipos grotescos: el inepto tenido por sabio, el poeta malo, los negadores de todo en varias clases o subtipos.

Describe, primero, el prosaísmo o la vulgaridad poéticos de malos poetas, tolerada por la prensa.

Y no se tome lo que digo a ofensa.
 ¿Quién, si logra encontrar dos consonantes,
 Ser gran poeta en su interior no piensa?

Y lo acompaña del primer comentario que no consuela pero atenúa el juicio severo e ironiza la debilidad de la condición humana mediante la inclusión del tópico de *nihil admirari*:

Usted dirá que ahora como antes,
 Son y no más los hombres. No lo dudo
 Que siempre ha habido necios y pedantes.

Satiriza, luego, al inepto tenido por sesudo y la prensa que lo mima o soporta, pedantes que hablan de cosas que no entienden con incompetencia total:

Y más de uno, que tienen por sesudo,
 Habla sobre política y hacienda.
 Como sobre armonía un sordomudo.

Hace la sátira de malos poetas enrevesados y llenos de transposiciones afectadas. En la burla de las transposiciones señala la anteposición del adjetivo alterando el orden de formas gramaticalizadas, "a rienda suelta", "quinta esencia": *a suelta rienda, esencia quinta*:

20 Otros en verso y prosa, a suelta rienda,
 (Transposición muy nueva y muy en uso)
 Escriben, para el diablo que lo entienda.

Castiga con la sátira al poeta que incurre en galicismos y resulta oscuro y vago:

Y no hay un galicismo ni un abuso
 (Todo al fin es poética licencia)
 Que no se encuentre en su decir difuso.

La sátira se detiene en un variado tipo de individuos ligados a la coyuntura política del momento, en particular, en aquellos que niegan la virtud y la inocencia —*por echarla de gente de buen tono*, dice el poeta— o negarán la existencia de Pío Nono, o la existencia de Dios con argumentos absurdos o ridículos. Para el último, hará una cita de *Figaro*, Mariano José de Larra, tomada del artículo "Casarse pronto y mal", que Blest Gana conoce de *El pobrecito hablador* 7 (noviembre de 1832) o de las múltiples ediciones en libro que recogen sus artículos. Todo esto alude directamente al debate periodístico y parlamentario de 1884 sobre la separación de la Iglesia y el Estado, cuya discusión tendrá lugar en el Congreso de ese año, durante la presidencia de Domingo Santa María. Blest critica o satiriza las exageraciones del debate periodístico, y las inadecuaciones a las reales circunstancias políticas y sociales de la época:

- 25 Otros de la virtud y la inocencia
Por *echarla de gente de buen tono*,
Niegan sobre la tierra la existencia.
- Mas no debe excitarse nuestro encono;
Que esos de erudición esencia quinta
30 Nos negarán que existe Pío nono.
- Y como aquel que Fígaro nos pinta,
Si se trata de Dios: “Amigo mío,
Dirán, no hay Dios, lo sé de buena tinta”.
- De su argumentación al poderío
35 ¿Qué puede resistirse, cuando acaso
Nos probaran que no hay calor ni frío?

Sigue a esto un nuevo comentario, manifestación de la rebeldía e impaciencia del poeta frente a tanta necedad, por tener que tratar tales gentes, en todas partes y a cada rato. Propone así la universalidad de la necedad. Quiere, en seguida, renegar aunque sea entre dientes, ante un nuevo catálogo de impertinentes que debe sufrir:

- ¡Ay, infeliz el de paciencia escaso
Obligado a tratar con tales gentes
Que se encuentran doquier y a cada paso!
- 40 Hoy que me asedian mil impertinentes
Sin dejarme un instante de reposo,
Renegar quiero al menos entre dientes.
- De indignación y cólera reboso:
¡Primero un necio cándido y pedante
45 Y después un romántico baboso!

Pero el ejercicio satírico más desarrollado es la caracterización del tipo del «figurín» (vv. 46-54), un figurín o maniquí pero ambulante, retrato del petimetre, cuya descripción se prodigó extensamente en la crítica de tipos de costumbres, en artículos y en sainetes, desde los orígenes de la literatura costumbrista en España y América. Puede verse en el artículo “Varios caracteres” de Larra (156-157):

- Paréceme los tengo allí delante,
Cuando al volver los ojos ¡santo cielo!
Doy con un figurín.... ¡pero ambulante!
- ¡Qué acabado portento! un caramelo
50 Es la sonrisa del pintado labio...
¡De miedo al verlo se me eriza el pelo!

A la nieve y carmín hacen agravio
Sus tersas, pulidísimas mejillas,
Obra de un farmacéutico muy sabio.

El comentario que sigue castiga la existencia de estos monstruos –raras maravillas–, humilla la pretensión del necio orgullo de la sociedad chilena y que esto no impida la búsqueda de la estima del mismo mundo que despreciamos.

- 55 ¡Madre naturaleza, cómo humillas
La pretensión de nuestro orgullo necio
Ostentando tan raras maravillas!
- Vanitas vanitatum!* y ¡a qué precio
No solemos pagar la corta estima
60 De un mundo que miramos con desprecio!

Otros tipos se despliegan en ampliación de la sátira que se extiende a quienes los toleran o aplauden: el botarate elevado a altos puestos, aquel que campanudo habla vaciedades, y el sucio y desarreglado a quien se tiene por sabio, y aún más los congresales obsecuentes y serviles que aprueban la legislación moviendo la cabeza, asintiendo sin entender de nada:

- Grima me da pensarlo, y más que grima
Cuando veo que tanto botarate
A los astros se eleva o aproxima.
- Ved si no aquél: dislate tras dislate
65 Ensarta en frase hueca y campanuda,
Y encuentra quien lo aplauda y quien lo acate.
- Y éste, que ni se peina ni se muda
La camisa en un mes, y que por eso
De que es un sabio ningún tonto duda.
- 70 Y tantos, que en las salas del Congreso
Hacen leyes moviendo la cabeza,
Donde todo se alberga, menos seso.

A la lista sigue otro comentario autorreflexivo, variedad de la *figura correctionis*: que se resiste al intento de retratar con sus rasgos propios a los necios que alcanzan el poder y la grandeza. La clase misma de los poderosos o de quienes les sirven no escapa a la necedad, con lo que culmina una suerte de gradación descriptiva de tipos:

- Pero ¿a qué proseguir? Fuera simpleza
A los necios pintar con sus señales
75 Que alcanzan el poder y la grandeza.

La conclusión (*conclusio*) se encierra en el cuarteto final con el comentario que resume y busca la consolación claudicante, renovadora del tópico de *nihil admirari*: que nada te enfade. Este tópico llama a soportar con una sonrisa alegre tanta injusticia, considerándola propia de la condición humana a la que ninguno de nosotros puede escapar.

Mas soportemos injusticias tales
Sonriendo alegremente, con la idea
De que todos, al fin, somos mortales
Y digamos contritos: ¡así sea!

La imagen del poeta romántico, que el lector pudiera tener; la de un poeta de temple amable y de conceptos nostálgicos; la visión convencional o elaborada del poeta sentimental trazada por la crítica, quedará, esperamos, en alguna medida modificada por el conocimiento del humor satírico y burlesco de esta "Epístola".

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Blest Gana, Guillermo, *Poesías*. Santiago: Imprenta Chilena, 1854, 328 p.
 ———, *Poesías*. París: A. Laplace, 1863, 319 p.
 ———, *La flor de la soledad*. Santiago: Imprenta del País, 1857, viii, 155 p.
 ———, *La conjuración de Almagro*. Drama histórico en cuatro actos i en verso. Santiago: Imprenta de El País, 1858, 158 p.
 ———, *El número trece*. Santiago: Impr. De La Unión Americana, 1869, 140 p.
 ———, *Armonías*. Santiago: Rafael Jover, 1884, 338 p.
 ———, *Obras completas*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1907-1909. 3 vols.
 ———, *El pasaporte*. Zarzuela en un acto y en verso. Valparaíso: Nacional, 1890, 39 p.

REFERENCIAS CRÍTICAS

- Alegria, Fernando, *La poesía chilena*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954 (Tierra Firme).
 Amunátegui, Miguel Luis y Gregorio Víctor, *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*. Santiago, 1861, pp. 333-355.
 Amunátegui, Gregorio Víctor, "Don Guillermo Blest Gana", *Revista del Pacífico*, V (1858): 157 y 215.
 Arteaga Alemparte, Justo, "La conjuración de Almagro, por Guillermo Blest Gana", *El Ferrocarril* (Santiago, 3 de abril de 1858).

- Bañados Espinosa, Julio, "Armonías, de Don Guillermo Blest Gana", *La Epoca* (Santiago, 27 de diciembre de 1884).
 Barros, Martina, *Recuerdos de mi vida*. Santiago: Editorial Orbe, 1942, xvii, 420 p., pp. 247-253, 266.
 Hunneus Gana, Jorge, *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile*. Santiago, 1910 (BECh, 1): 679-684.
 Larra, Mariano José, *Artículos de costumbres*. Madrid: Espasa-Calpe, 1968 (Clásicos Castellanos, 45).
 Lastarria, J.V., *Recuerdos literarios*. Leipzig, 1884.
 Nercasseau y Morán, Enrique, "Conferencia sobre la poesía en general i en especial sobre las de don Guillermo Blest Gana", *Anales de la Universidad de Chile* CXXIX (1906): 241-254.
 Oliphant, Dave, "Guillermo Blest Gana, romántico total", *Revista Chilena de Literatura* 5-6 (1972): 37-45.
 Orrego Barros, Antonio, *Don Guillermo Blest Gana* (recuerdos del poeta). Santiago: Imprenta Cervantes, 1907.
 Orrego Barros, Carlos, "Guillermo Blest Gana", en *Bosquejos y perfiles*. Santiago: Andrés Bello, 1961.
 Pinilla, Norberto, *La Generación Chilena de 1842*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile, 1943, pp. 82-98.
 ———, "Un poeta romántico chileno", *Revista Iberoamericana* VIII:15 (1944): 57-60.
 Rocuant, Miguel Luis, *Los líricos y los épicos*. Madrid, Establecimientos Tipográficos La Mañana, 1921, pp. 21-45.
 Rusch Isla, Miguel, "Un soneto que no es de Caro", *El Tiempo* (Bogotá, 17 de diciembre de 1934).
 Santana, Francisco, *Poesía romántica chilena*. Santiago: 1953.
 Silva Castro, Raúl, *Antología general de la poesía chilena*. Santiago: 1959, cap. IV, 37-49.

RESUMEN / ABSTRACT

La *Epístola a José Victorino Lastarria* de Guillermo Blest Gana es una epístola satírica, escrita en la clásica *terza rima*, tercetos endecasílabos y un cuarteto final, contra los malos poetas y de una prensa benévola; se burla del lenguaje pseudopoético, de transposiciones verbales ridículas, de galicismos y otros abusos; también hace la crítica moral de tipos y costumbres sociales. Se ríe de argumentaciones absurdas, del figurín y de los políticos mediocres, aquiescentes y sin seso que pasan por sabios y

ostentan el poder y la grandeza. Concluye la sátira llamando, con el tópico de *Nil admirari*, a la paciencia y la conformidad burlescas, pues no se trataría sino de la condición humana.

PALABRAS CLAVE: Guillermo Blest Gana (1829-1904), José Victorino Lastarria (1817-1888), epístola poética, sátira, ironía.

GUILLERMO BLEST GANA'S EPISTOLA A JOSÉ VICTORINO LASTARRIA

Guillermo Blest Gana's Epístola a José Victorino Lastarria is a satire written in terza rima against bad poets and an uncritical press. It ridicules pseudo-poetic language –verbal transpositions, gallicisms and other poetical excesses–, absurd arguments, as well as a variety of human types and social customs. The main butt of the satire are the social poseurs and foolish politicians who despite their irresponsible acquiescence and mindlessness enjoy the reputation of sages and wield all social and political power. The satire invokes at its close the literary topic of Nil admirari and makes a derisive call for patience and conformity: these people are only human.

KEY WORDS: Guillermo Blest Gana (1829-1904), José Victorino Lastarria (1817-1888), poetic epistle, satire, irony.